

un culto al individualismo mal entendido, una pretendida genialidad capaz de crear obras de arte a partir de la nada cultural, la creencia de que el arte puede progresar o degenerar, de acuerdo con las técnicas que emplee el artista.

El terreno de la crítica literaria está lleno de peligros. (Aún hay quienes afirman que la crítica de las obras de arte es inútil y lo único valioso es la exégesis, y que es muy fácil caer en el absurdo al tratar de enjuiciar objetivamente los productos de la subjetividad humana.) Además, las ciencias del espíritu se muestran en desventaja ante los avances de las ciencias exactas... Pero, por otra parte, también es innegable la urgencia de reestablecer valores morales y estéticos y las jerarquías que corresponden a las antiguas verdades (que nunca han dejado de serlo) y que evidentemente no requieren de la prueba de la exactitud matemática para ser valederas. Para demostrar la existencia del amor, del odio o la belleza no se requiere de un cerebro electrónico, lo que equivaldría a dudar de la realidad de los sentimientos humanos (con su margen permisible de dudas y aciertos) en aras de la exactitud de la ciencia, y olvidar que lo más importante es el hombre, y no la ciencia, que sólo es un instrumento al servicio del hombre.

La crítica literaria mexicana siempre corre peligro de convertirse en una crítica de la crítica, y de iniciarse por una terminología indispensable para no caer en malentendidos, pero por una novela tan importante como la de José Emilio Pacheco vale la pena cometer algunas digresiones.

La maestría literaria de José Emilio Pacheco se advierte en su valor para

mostrarse partidario y conocedor de una tradición literaria (que en la actualidad cuenta con tantos enemigos gratuitos), para aceptar influencias literarias (que tantos críticos consideran plagio), para reconocer que la literatura sólo es una imagen de nuestra realidad múltiple y contradictoria (cuando algunos novelistas de éxito han proclamado los reportajes como único camino valioso de la literatura, que para ser literatura debe ser "realista", aparentemente libre de toda subjetividad). No por esto podría reprochársele a José Emilio Pacheco desentenderse de las verdades sociales y humanas que poseen todas las grandes obras literarias, ni acusarlo de emplear las palabras a manera de malabarismos intrascendentes. Por lo contrario, el móvil principal de *Morirás lejos* es enfrentar al individuo con su responsabilidad de individuo (quizá solo, aislado en su intimidad), pero solidario (por voluntad o por fuerza) de la suerte de todo el género humano. Si bien el autor no obedece las consignas del realismo socialista, ni efectúa propaganda a favor de determinadas ideas, *Morirás lejos* es literatura revolucionaria en el más amplio sentido del término; no elude los aspectos desagradables de la sociedad en el poder, ni pretende enajenarnos con historias color de rosa.

Morirás lejos es literatura en el más estricto sentido: arte de paciencia, arte de rigor, arte de profundidad, arte que desemboca en la aceptación del sentido trágico de la vida, arte que cumple la transformación de las vivencias en auténticas expresiones estéticas.

José Emilio Pacheco: *Morirás Lejos*. 1968. 137 pp. Ed. Joaquín Mortiz, México.

guía de los últimos libros

POLITICA

Trotsky, el profeta desarmado

Isaac Deutscher.

México, Editorial Era, 1968. (El hombre y su tiempo). Traducción de José Luis González. 442 p.

● Segundo volumen de la trilogía sobre Trotsky. Desde el término de la guerra civil (1921), hasta la expulsión de Trotsky en 1929.

Ho chi Minh en la revolución

Recopilación y prólogo de Bernard B. Fall. México, Siglo XXI editores, 1968.

(El hombre y sus obras). 369 p.

● Escritos del presidente vietnamita desde los inicios de su militancia política. (1920-1966).

La Confederación Nacional Campesina

Moisés González Navarro.

México, Costa-Amic Editor, 1968. 334 p.

● Origen y situación actual de la C.N.C.

Análisis teórico del Partido Revolucionario

Mario Ezcurdia.

México, Costa-Amic Editor, 1968. 181 p.

● Origen, doctrina y acción del PRI.

Al borde del canal

López Rey.

México, Editorial Jus, 1968. 156 p.

Fotografías.

● Biografía del arquitecto José González Pacheco, luchador cristero.

El padre Camilo Torres

Germán Guzmán Campos, pbro.

México, Siglo XXI Editores, 1968.

(El hombre y su obra), 320 fotografías.

● Biografía ilustrada con cartas y artículos de Camilo Torres.

El padre Camilo, el cura guerrillero

Carlos H. Pareja.

México, Editorial Nuestra América, 1968. 262 p. Fotografías.

● La situación social colombiana en la que actuó Camilo Torres.

Julio Antonio Mella en "El Machete"

Raquel Tibol.

México, Fondo de Cultura Popular, 1968. 428 p.

● Escritos publicados por Mella en el órgano del Partido Comunista Mexicano, durante su estancia en este país (1926-1928).

HISTORIA

Benito Juárez, Documentos, Discursos y Correspondencia

Selección y notas, Jorge L. Tamayo.

México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1967. 1000 p.

● Tomo número 12 de la serie; incluye documentos referentes al restablecimiento de la República.

La intervención francesa y el triunfo de la República I

Ernesto de la Torre Villar.

México, Fondo de Cultura Económica, 1968. 452 p.

● Documentos relacionados con la Intervención francesa y la restauración de la República.

Historia de los indios de Nueva España e islas de tierra firme, 2 V.

Fray Diego Durán.

Edición preparada por Angel María Garibay.

México, Editorial Porrúa, 1967. V. 1. 330 p., V. 2. 641 p. ilustraciones.

● Versión paleográfica del original.

Pablo Neruda: Enrique Huaco

Justo a punto de partir en otro viaje más, el viento me trajo estos versos de Enrique Huaco, que vive no sé dónde, que hace no sé qué cosas. Se ve de seguro que es peruano, por su cantito, por ese canto que viene de lejos.

Yo escribo de inmediato para presentarlo, para recibirlo aquí, en estas páginas blancas de Chile. Porque me pareció tan vivo, tan doliente. Me pareció el joven poeta que uno está esperando, sentado a la puerta, y aquí llegó. Llegó con esta cesta de cántaros que suenan a lluvia y huelen a tierra. Se notan en la argamasa los dedos finos y antiguos que conocen la arcilla. Son versos fragantes a tierra antigua, a tierra profunda.

A mí me gustó el poeta porque hay tristeza, transparencia y pureza en este canto que se desgrana o deshoja en las manos, que se oye, extático y abierto, entre los sonidos del ramaje, como un canto de pájaro puro que allí se quedó parado, cristalino, en la rama.

Porque cuando todos resuelven la nube él parece puro cielo, cuando todos se visten de colores franceses él se muestra desnudo como si fuera andando por la orilla de un río.

Y tales requisitos estrellados son esenciales en el nacimiento de la poesía. Porque nuestra poesía se pone a agonizar de repente, grita pidiendo socorro. ¡Me asfixian —dice— me empapan! ¡Salvadme! ¡Me están eliotizando! ¡Me saintjohnpersean! ¡Me rectangulan, me planchan!

Por esto, atención a esta poesía que nace impregnada en nuestras esencias y que sostiene su misteriosa y clara gravedad sin apuro, segura de sobrevivir.

[Las palabras de Neruda, escritas como un breve prólogo al único libro que publicó Enrique Huaco, *Piel del tiempo*, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 1967, estremecen por lo que hay de premonición en ellas: el joven poeta falleció un mes después de haber publicado su libro. En México colaboró con nosotros en Radio Universidad y en algunas revistas literarias. Próximamente daremos a conocer algunos de sus hermosos poemas.]